



## Acto de Inauguración de Curso Académico 2018/2019

### UNED A Coruña

Lección Inaugural: ***"El cine: un combatiente más. La difícil neutralidad de España durante la Gran Guerra"***

Autora: **Josefina Martínez Álvarez**

Doctora en Historia por la UNED, actualmente presta sus servicios como Profesora Titular de Historia Contemporánea en dicha institución.

*"Si en las guerras napoleónicas ya se habían utilizado la prensa y el arte para crear un mito, y el panfleto y la caricatura para difamar, un siglo después el uso de la propaganda demostró su poder para convencer y persuadir, para movilizar y desestabilizar. Pero, salvo los norteamericanos en la guerra contra España en 1898, el cine aún no se había incorporado a filas como un efectivo bélico. Va a ser durante la Gran Guerra cuando el cine adquiera carta de naturaleza como un activo más de todos los ejércitos. Tanto en el frente como en la retaguardia, en los países amigos o en los neutrales, las cámaras serán los ojos de las almas desasosegadas, que capten los frentes donde se dirime su futuro.*

*Nada más comenzar el conflicto escritores, pintores y músicos afilaron sus plumas, mancharon sus paletas y compusieron partituras para exaltar la justicia de cada causa. La fiebre chauvinista inoculó a toda Europa el bacilo de la guerra. La alta cultura se calzó las botas y de Anatole France a Proust en Francia, Max Weber y reputados premios Nobel en Alemania, Wittgenstein y Freud en Austria, H.G. Wells y Chesterton en Gran Bretaña o Maiakovski y Esenin en Rusia, todos se enrolaron en una cruzada, bien para atacar la "barbarie germánica", bien para defender Das Kultur. Incluso aquellas artes que aún no habían alcanzado esa categoría, la fotografía, el cómic y el cine maduraron entre bombas y gases hasta alcanzar el olimpo de las artes. Todas ellas se forjaron al servicio de la propaganda. Los Imperios centrales fueron los primeros en alistar bobinas, chasis y objetivos. El intendente general del Estado Mayor alemán, Erick Ludendorff, se*

empeñó en mostrar en los frentes y retaguardias las razones de su lucha. Los aliados, por su parte, tardaron más en manejar la propaganda a través del cine.

Cada película, como cada obra de arte, refleja la sociedad en que nace y es, a su vez, promotora de comportamientos, valores y modelos de vida. Es una obra colectiva que suma y contiene las aportaciones de un equipo dirigida a multitudes anónimas, en abierta competencia. En esta guerra de Europa contra Europa, la ideología se va a manifestar sin cortapisas en la producción cinematográfica, al tomar conciencia de su papel, subrayando el valor propagandístico. Pero también va a ser el momento en que se manifieste la mentalidad creadora. Griffith, Cecil B. DeMille, Ernst Lubitsch o Abel Gance, entre otros, darán forma al nuevo lenguaje del cine. En estos años se va a establecer su propio modo de expresión, explorando el montaje, la sensibilidad en los decorados, la movilidad de la cámara, el tamaño de los planos o la interpretación de los actores. Además de las obras de ficción nacerán los noticiarios cinematográficos con un formato que variará muy poco hasta su desaparición con la llegada de la televisión.

La declaración de neutralidad del gobierno español, proclamada el 7 de agosto de 1914, no eximió al país de tener que satisfacer las exigentes demandas de los beligerantes. Desoyendo esta decisión, los Imperios centrales y la Triple Entente convirtieron el solar español en un terreno minado por el espionaje y la propaganda. Si para Francia era España su despensa (entre 1914 y 1917 las importaciones aumentaron un 150%), para Alemania, a causa del bloqueo, era un nuevo proveedor, la salvaguarda del Mediterráneo y la puerta de acceso a Iberoamérica. Y así, de Málaga a San Sebastián y de Cádiz a Barcelona se instaló una guerra sorda, una guerra donde todo valía, desde el falso rumor al hundimiento de mercantes, desde el boicot empresarial al sabotaje. La propaganda francesa se encontró con graves dilemas a la hora de defender su postura ideológica, entre la católica o la radical, el orden o la democratización. Resultó harto complejo conciliar el triunfo de unas u otras ideas a la hora de conseguir apoyos y que no interfirieran con los argumentos defendidos en la propia Francia. En cualquier caso, cada contrincante agitaba unos fantasmas: los alemanes los de la Francia atea y la Inglaterra herejes; los aliados, la invasión y el martirio de los belgas por la Alemania protestante. Para contrarrestarlos, los franceses enviaron un comité católico; los alemanes, esgrimieron los desmanes infligidos a la Prusia oriental por Rusia. De estas "neutralidades que matan" -al decir de Romanones- España salió también exhausta y malherida, acrecentada su crisis secular y, en el terreno de la cinematografía, colonizada por su otrora enemigo y ahora indiscutible vencedor mundial: Estados Unidos.

A lo largo de esta conferencia se analizará cómo los beligerantes ahormaron un arte y una industria incipiente, la cinematografía, muy alejada del conflicto, para

*hacer de ella un elemento primordial de propaganda y cómo se utilizó para inclinar la balanza hacia los intereses de uno u otro bando en un país neutral, España. Asimismo, veremos cómo, para los Gabinetes españoles fue una constante fuente de fricciones con los representantes diplomáticos de los contendientes, resultando difícil mantener una neutralidad equidistante cuando lo que primaba era la beligerancia ambiental."*

11 de octubre de 2018

UNED A Coruña